

CIUDADES (IM) PROPIAS: LA TENSIÓN ENTRE LO GLOBAL y LO LOCAL



CIUDADES (IM) PROPIAS: LA TENSIÓN ENTRE LO GLOBAL y LO LOCAL

**II Congreso Internacional
Arte y Entorno.
Ciudades globales,
espacios locales**

Valencia 1, 2 y 3 de Diciembre de 2009

**Salón de actos y salón de grados, edificio Rectorado
Universitat Politècnica de València**

PUBLICACIÓN

Dirección

Luis Armand

Subdirección

David Pérez

Consejo editorial

Joaquín Aldás, Luis Armand,

Constancio Collado, José Manuel Guillén,

Joan Lloveria, Eva Marín, Joan Bta. Peiró

Comité de trabajo

Juan Canales, Silvia Molinero, Dolores Pascual,

Paula Santiago

Diseño

Francisco de la Torre

Maquetación

Silvia Molinero

Apoyo redacción

Gustavo Morant

Traducción

Área de Apoyo Lingüístico a la I+D (UPV),

Redacción CIAE, Carlos García, João Bernardo

Santos, John Joseph Vélez

Imágen portada

Guillermo Aymerich

Imágenes

©Los autores

Textos

©Los autores

Edita

Centro de Investigación Arte y Entorno, (CIAE)

Universitat Politècnica de València, (UPV)

Imprime:

LA IMPRENTA

ISBN: 978-84-694-2906-8

Depósito Legal:

Valencia, Abril de 2011.

ÍNDICE

Presentación, JUAN JULIÁ IGUAL.....	11
Ciudades globales, espacios locales, JOAN LLAVERIA.....	13

CONFERENCIAS

La urgencia de pensar lo urbano: la política del habitar y el habitar de lo político, DAVID PÉREZ	19
Paisaje urbanístico orientado, LISA BABETTE DIEDRICH.....	25
A favor del espacio público, JOSEP RAMONEDA.....	41
Intervenciones en megaciudades, NELSON BRISSAC.....	55
Estancias Creativas en Albarracín: paisajes interiores, ALEJANDRO RATIA...	75

MESA REDONDA

Ecourbanismo. Estrategias locales para una ciudad habitable

Repensando la ciudad habitable, JOSÉ ALBELDA.....	95
Crisis y reconquista del espacio público, JOAN OLMOS.....	99
Notas sobre urbanismo, seguridad y tolerancia: del cero al infinito, MANUEL SARAVIA	107
Las supermanzanas: reinventando el espacio público, reinventando la ciudad, SALVADOR RUEDA.....	123

PROYECCIONES

Modelos urbanos

Presentación, PAULA SANTIAGO	135
El parque de Ibirapuera de São Paulo. La puesta en escena de un sueño, CARLOS LACALLE.....	141
El papel del arte contemporáneo en el proceso político de cambio de orden de las ciudades contemporáneas, WENCESLAO GARCÍA.....	153
El espacio público una especie amenazada. Catálogo de agresiones, decálogo para su recuperación, FERNANDO GAJA	165
Funcionalidad y estética de los entornos comerciales urbanos, EDUARDO PASCUAL.....	175
La experimentación del espacio: arte y arquitectura, MAIA ROSA MANCUSO .	187
Las exposiciones universales: innovación, arte y ciudad, LAURA LIZONDO, JOSÉ SANTATECLA, JORGE MARTÍN y BERTA PÉREZ-ACCINO	200
Cine y barrios marginales en España, ARAMIS ENRIQUE	211

Arte y paisaje cultural

Presentación, JAVIER CLARAMUNT	229
Memoria canalla, JUAN CANALES	233
El cartel desterrado, BOKE BAZÁN	241
Tipografías callejeras o la tipografía como actitud, NURIA RODRÍGUEZ.....	255
Recuperando el valor de lo sagrado en el bosque: Arte y acción de grupo en el parque Garajonay, SUSANA GUERRA, ATILIO DORESTE y PEP MATA	263
Intersticios urbanos: reflexiones a partir de un caos, ATILIO DORESTE	273

Arte, espacio público y participación ciudadana

Presentación, ALBERTO JOSÉ MARCH.....	285
Alcobendas: Un modelo de gestión de la escultura pública, JAVIER GÓMEZ ..	289
Las Ruinas de Fratelli Vita, VIGAGORDILHO.....	301
La feria de São Joaquim, en la ciudad de Salvador, Bahía, como espacio de reto creativo, GIOVANA DANTAS.....	313
EIKON: Resonancias visuales de un paisaje ausente, TINA PIMENTEL	323
De las prácticas transversales a las investigaciones extradisciplinarias: la constitución del Outsite, MIJO MIQUEL	339
Circuitos de género, roles adquiridos y economías globalizadas. Reactivando contrageografías humanas, MAU MONLEÓN.....	351
Arte, espacio público y participación ciudadana en la obra de Francis Alÿs, JESÚS SEGURA	363
Escultura pública: estímulo turístico y transgresión de fronteras. La Naturaleza y el Objeto como factores de creación artística. 2 obras concretas, FELIPE FERRER e IRMA ORTEGA	375
Arte e interacción social. Propuesta de intervención de los estudiantes de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Málaga en el espacio público, ROCÍO SACRISTÁN	383
Espacio público y participación ciudadana en Valencia: los “Salvem”, INMACULADA LÓPEZ	395
Proyecto Metro Valencia 2008/2009, VICTORIA CANO	407
Arte y Salud: proyecto cuidart del Hospital de Denia, ALICIA VENTURA	413
Ciudad invadida, GUILLERMO AYMERICH.....	419

La urgencia de pensar lo urbano: la política del habitar y el habitar de lo político*

David Pérez

Director Área Cultural del Vicerrectorado de Cultura, Comunicación e Imagen Institucional de la Universitat Politècnica de València. Titular de Universidad del Departamento de Pintura, Facultad de Bellas Artes. Miembro del Centro de Investigación Arte y Entorno.

Lo local actúa como respuesta frente a lo global, como cuestionamiento de una realidad transnacional que hace, en palabras de Rem Koolhaas, que la urbe se transforme en *espacio basura y ciudad genérica*, en núcleo de una “divergencia -y citamos textualmente aquí a uno de nuestros invitados, Nelson Brissac- entre el cuerpo y el entorno urbano”. Una divergencia que, a través de su alto grado de abstracción, “impide la representación mental de los paisajes urbanos”, fenómeno que provoca el “desmoronamiento de la experiencia” y la disociación entre percepción y realidad. Ello, a su vez, va a traer consigo una evidente constatación sobre el carácter del espacio urbano: “Se vuelve imposible representar. Hoy el espacio está sobrecargado de dimensiones más abstractas”¹.

En el centro de esta compleja situación se encuentra la megaciudad, concepto que deviene crucial para Brissac, ya que el mismo configura una realidad para la que hasta el momento carecemos de referentes. Volvamos a retomar las palabras de este autor: “Las megaciudades, sobre todo São Paulo y Ciudad de México, se cuentan entre los fenómenos más importantes acaecidos recientemente en América Latina. Lo que caracteriza la megaciudad es la combinación de grandes extensiones territoriales y desigualdad en los patrones ocupacionales y en el uso del suelo, lo cual genera enclaves y desarticulación del tejido urbano. La megaciudad es un archipiélago disperso de infraestructuras independientes y núcleos funcionales autónomos, que hace inviables no sólo el planteamiento urbano, sino también los modos tradicionales en los que los individuos reconocían la ciudad y se ubicaban en ella”².

Llegados a este punto, consideramos que una cuestión se perfila con cierta nitidez: nos enfrentamos, no sólo física sino conceptualmente, ante un fenómeno que, tal y como acabamos de sugerir, desborda nuestras referencias al inutilizar los conceptos que podían hasta el momento ser utilizados como instrumentos de aproximación y análisis. Ante esta desertificación conceptual, ante esta anorexia lingüística, ante esta pérdida de corporalidad social y afasia de lo individual, una serie de preguntas surgen. ¿Cómo significar? ¿Cómo hablar y pensar? ¿De qué manera podemos renovar palabras y realidades para que el mundo sea, de nuevo, habitable, es decir, espacio de lo pensable? ¿Qué mecanismos de

actuación e intervención poseemos? ¿Qué lugares son todavía posibles? ¿Qué discursos son decibles?

Responder a estas cuestiones implica tener que implicar. O, siendo aún más precisos, volver a implicarnos. Es decir, regresar a la plica y al pliegue, al hecho de tener que pliegarnos para así ejercitar un despliegue delimitado no tanto por un objetivo explicativo como aplicativo. Desde nuestra perspectiva, este es el motivo por el cual Nelson Brissac se encuentra dando comienzo al presente congreso. Por ello, ante el requerimiento de tener que situar su intervención, queremos aprovechar su presencia para plantear una reflexión que, a modo de bienvenida, invite a articular conceptualmente la necesaria urgencia de tener que repensar lo urbano ante una imposición globalizadora que disuelve espacios y revuelve lugares. Una urgencia que no sólo conlleva constatar la vigencia del pensar, sino también la necesidad de hacer habitable la palabra y la política, el *λογος* y la *πολις*, la convivencia y la divergencia. Algo que, de entrada, nos lleva a tener que enlazar el siglo XXI y el siglo VI a C.

Micropolítica megaciudad.

Cuando nos enfrentamos a algo que reconocemos como nuevo o desconocido o, mejor aún, algo que siendo pensable ha quedado hasta el momento como impensado, se convierte en necesidad retornar a aquello que nos hace ser como somos, es decir, aquello que, al escribirnos, nos inscribe como individuos y nos inventa no sólo como sujetos, sino también como hablantes que a sí mismos se dicen hablantes.

Dicho en otros términos: pensar lo impensado, nos obliga a pensar desde lo que constituye la propia posibilidad de que el pensar sea pensar, una posibilidad que, parafraseando a Husserl, nos sitúa como miembros de una comunidad y como ciudadanos y ciudadanas virtuales de una realidad -de un *mundo circundante*-, que en nuestro contexto cultural se fragua de forma primaria en la Grecia de los siglos VII y VI a C., ya que es en ese momento, cuando en la *πολις* -el ámbito en el que la política es posible- se fragua, según escribe el citado Husserl en 1935, “una «nueva actitud» de individuos hacia el mundo circundante [... que] los griegos la denominaron «filosofía»”³. Una actitud la que así se configura que supone dar razones sobre el mundo. Es decir, argumentar en torno a lo particular y a lo general, a lo que sucede y a lo que nos sucede. En otros términos, una actitud que en lo local busca pensar lo global y en lo global lo local.

Quizás sea por ello por lo que podemos decir que *somos griegos y hablamos griego* -lo sepamos o no- y quizás también sea, por ello mismo, por lo que volvemos siempre a esas referencias que son las que delimitan nuestras limitaciones. Unas limitaciones que, trazando fronteras conceptuales y barreras lingüísticas, edifican ese hogar tan nuestro que

llamamos mundo, ciudad, ágora o yo, un hogar que delectamos con párvulo afán y desmedida confianza utilizando palabras como identidad, ser, política, realidad... y tantas y tantas otras. Nuestro hogar es, por ello, el decir del lenguaje. Y lo es no sólo en el sentido propuesto por Heidegger -el lenguaje como morada del ser-, sino también en otro sentido: es la palabra la que invita a la ciudad, ya que la *πολις* dota de su más profunda dimensión a la política y ésta, en tanto que actividad efectuada por quien ejercita el habla y el parlamento, asienta los cimientos que construyen el pensar de lo social. Es, por ello, por lo que Paul Virilio caracterizará a la ciudad como “la mayor forma política de la historia”, dado que no sólo “no hay política sin ciudad”, sino tampoco “realidad de la historia sin la historia de la ciudad”⁷⁴.

Debido a ello, una compleja red se entreteje. Hablar se hace habitar, un habitar la palabra y un decir el ágora, un callejear la política y un hacer política la calle. Palabreamos y agorizamos, parlamentamos y conocemos. Será Platón en el *Menón* el primero que planteará el valor del lenguaje en el proceso de conocimiento. Algo que Sócrates sabrá utilizar astuta y conscientemente en cualquiera de sus diálogos, puesto que siempre partirá en sus intervenciones de la complicidad y connivencia de su interlocutor. O sea, de ese necesario maridaje entre dos o más sin el cual el diálogo -entendido como investigación, crítica y autoanálisis- no puede surgir. Un maridaje que, como venimos apuntando, se halla en la base de la *πολις*, es decir, en los muros que delimitando la urbe permiten abrirla. El ágora organiza, por tanto, el contacto y el roce: la piel política, la experiencia de la otredad.

Hemos dicho que cuando intentamos pensar en algo impensado -y la realidad de las megápolis contemporáneas son un buen ejemplo de ello-, retornamos a casa. Y nuestra casa no es otra que una imposibilidad de hogar ajena al hablar. Incluso apuntar que nos *sabemos griegos* -en este sentido expandido que estamos utilizando la expresión- no es más que una mera cita, la repetición de un simple recordatorio heleno. De hecho, es en el diálogo que Sócrates mantiene con Menón (ante la afirmación socrática de que todo conocer es un reconocer, es decir, un recordar) donde podemos leer la obviedad de un aserto que, sin embargo, no resulta tan obvio. Vamos a detenernos un instante en ese fragmento al que aludimos y ello aunque, con independencia del valor -por cierto, bastante escaso- que otorgamos a que “buscar y aprender se reducen a recordar”⁷⁵, seamos conscientes de que lo que ahora nos interesa poner de relieve es ese «hablar griego» con el que nos construimos. Un hablar que no sólo conlleva un pensar, sino también un habitar urbano.

Cuando Menón pide a Sócrates que le demuestre el hecho de que el conocimiento es *αναμνησις* -es decir, recuerdo-, Sócrates solicita a Menón que llame a cualquier de los esclavos que le acompañan para, así, servirse de él en su argumentación. Es justo en el momento previo al que va a producirse el experimento mayéutico cuando Sócrates pregunta a Menón: “¿Es griego y habla griego?”, a lo que su interlocutor responde “Naturalmente; nació en mi casa”⁷⁶.

Nuestra casa y nuestro hogar están *naturalmente* en ese proceder, en ese sabernos esclavos -ya no señores ni señoras- de un hablar y un pensar que nos vienen -cómo no-, *naturalmente* dados. Tan *naturalmente* dados que la conciencia lingüística a la que se nos aboca no puede más que poner de relieve un hecho: el lenguaje ya no va a poder de manera inocente relatar el mundo ni tampoco explicarlo, puesto que es en sí mismo un mundo. Un mundo -sin duda otro- que es sustento del mundo y que, por ello mismo, lo crea y recrea. O, por utilizar, un término del agrado de Nietzsche, un mundo que nos permite fabular y enmascarar la incógnita que subyace a este fenómeno que intuimos que es estar aquí y ahora.

La lengua griega que hablamos sin hablar y que es la que comparten Sócrates y el esclavo -y que cualquiera de nosotros y nosotras también utiliza por el mero hecho de pensar que lo que hacemos es posible denominarlo como pensar-, suscita la posibilidad del mundo, una posibilidad que lleva aparejada la necesidad del diálogo y la inevitabilidad del ágora, la invención de la realidad y la crítica del saber. Por eso, cuando nos enfrentamos a lo impensado, volvemos a este hogar ateniense de la palabra y del pensar: un hogar que protegiéndonos nos desnuda y que cobijándonos nos expone.

Pero, ¿qué es ahora lo impensado?, ¿qué es lo que reclama ser dicho partiendo de parámetros que hemos de reelaborar?, ¿a qué extraño silencio nos abocamos si las palabras que utilizamos aluden a mundos que no son ya nuestro mundo? En una intervención ante la Duma estatal de Moscú efectuada pocas semanas después del 11-S, Ulrich Beck señalaba que seguimos viviendo, pensando y actuando con conceptos anticuados y que, debido a ello, nuestro lenguaje *fracasa* ante la realidad que está surgiendo. La disociación existente provoca una “discrepancia entre lenguaje y realidad”, una fractura que a juicio del sociólogo alemán es lo que permite acuñar un término como el de “sociedad del riesgo mundial”⁷, término que no sólo alude a lo imprevisible e incontrolable de la realidad, sino que incluso incide en su propia *incomunicabilidad*: “Nuestro lenguaje fracasa en la misión de informar a las generaciones futuras de los peligros que hemos generado en el mundo al servirnos de determinadas tecnologías”, de ahí que “lo novedoso en la sociedad del riesgo mundial es que nuestras decisiones como civilización desatan unos problemas y peligros globales que contradicen radicalmente el lenguaje institucionalizado del control”⁸.

Ahora bien, junto a ello, junto a esta pérdida de control, estamos perdiendo también nuestra capacidad de ubicación ante una realidad espacial y urbana que resulta irrepresentable. La tensión que se establece a partir de estos dos vectores genera el enajenamiento del lugar, la transformación del aquí y del ahora, el extrañamiento de lo que en otro tiempo fue el sabernos en situación. La megaciudad y la ciberciudad se superponen en su realidad desubicadora. Telépolis traza una neopolítica dominada por la ausencia de la palabra que, reducida a eslogan, convierte el diálogo en seducción monologada. De ahí

que las palabras que antaño definían el mundo, carezcan ahora de sentido. El problema, sin embargo, al afectar a nuestra experiencia de la realidad, incide de manera directa en nuestra lectura de lo social.

Abolida la palabra, convertida el ágora en multicentro comercial, la *πολις* se transforma en un espejismo donde lo público sólo se da en tanto que mercado y valor de cambio, es decir, en tanto que travesía de mercancías y coartada de privatización. Si la ciudad construía el cuerpo social, habitamos ahora en una realidad descorporeizada. Una realidad en la que el contacto carece de sentido, en la que la percepción queda sobrepasada, en la que la palabra no puede ya comunicar. Una realidad, en suma, en la que política se torna imposible, dado que el espacio común se desvanece.

Ante este declinar de lo político, ante este *crepúsculo de los lugares* del que hablaba el citado Virilio⁹, la situación a la que se nos aboca no es otra que la de la ficción o la del totalitarismo. La urgencia del pensar es, hoy por hoy, la urgencia de resignificar el mundo, o sea, la necesidad de rehalar las palabras. El objetivo no es elaborar un lenguaje capaz de explicar el mundo, sino permitir que la libertad y la convivencia continúen siendo posibles. Lo buscado no es la totalidad, sino una aproximación que facilite un entendimiento que se sabe que renuncia a la acotación de lo global, pero que reclama ajustarse a aquello que nos hace partícipes de la finitud, o sea, que nos ubica en la experiencia del aquí y del ahora.

Frente a una realidad que requiere ser pensada si es que no queremos caer en la impensabilidad totalitaria, se hace necesario retomar la palabra. Y hacerlo supone asumir el uso de un lenguaje que huya del dominio y que retorne al ágora. Un lenguaje que sea capaz de decir sin encerrar ni apropiar. En palabras de Octavio Paz: “El poeta no es el que nombra las cosas, sino el que disuelve sus nombres, el que descubre que las cosas no tienen nombre y que los nombres con que las llamamos no son suyos”¹⁰. Necesitamos palabras, qué duda cabe, pero palabras que permitan leer el mundo y hacerlo interpretable. Por ello, el arte -en tanto que forma específica de esas imprescindibles palabras a las que estamos aludiendo- resulta un instrumento válido para decir el mundo y, consiguientemente, para recuperar espacios y lugares, para retornar a lo político, para hacer factible la posibilidad de la experiencia.

Notas:

* El texto que aquí se reproduce fue leído con anterioridad a la intervención de Nelson Brissac. El mismo desea actuar no sólo como presentación del autor brasileño, sino también como coartada reflexiva.

¹ BRISSAC, N. “Real/Virtual: redefiniciones ante las nuevas configuraciones espaciales y sociales”, en Marchán, Simón, *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*, Barcelona, Paidós, 2005, pág. 108.

² BRISSAC, N. *op. cit.*, págs. 105-106.

³ HUSSERL, E. “La filosofía en la crisis de la humanidad europea”, en *Invitación a la fenomenología*, Barcelona, Paidós, 2001, pág. 86.

⁴ VIRILIO, P. *El cibermundo, la política de lo peor*, Madrid, Cátedra, 1997, pág.41.

⁵ PLATÓN. *Menón*, Madrid, Istmo, 1999 [trad. Enrique López Castellón], 81 d.

⁶ PLATÓN. *op. cit.*, 82 b.

⁷ BECK, U. *Sobre el terrorismo y la guerra*. Barcelona, Paidós, 2003, págs. 11-13.

⁸ BECK, U. *op. cit.*, págs. 15-17.

⁹ VIRILIO, P. *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*. Buenos Aires, Libros del zorzal, 2006, págs. 113-140.

¹⁰ PAZ, O. “El mono gramático”, en *Poemas (1935-1975)*, Barcelona, Seix Barral, 1979, págs. 560.

ORGANIZACIÓN DEL CONGRESO

Director

Joan Llaveria

Secretario

Luis Armand

Comité científico

José Luis Albelda, Joaquín Aldás,
Luis Armand, José Luis Cueto, Joan Llaveria,
Vicente Mas, Blanca Rosa Pastor,
Joan Bta. Peiró, David Pérez, José Saborit,
Paula Santiago

Comité de trabajo

Javier Claramunt, Francisco de la Torre,
José Manuel Guillén, Alberto March,
Eva Marín, Dolores Pascual

Presentación ponentes

Luis Armand, José Luis Cueto,
Blanca Rosa Pastor, David Pérez

Presentación y organización mesa redonda

José Luis Albelda

Presentación áreas temáticas

Javier Claramunt, Alberto March,
Paula Santiago

Secretaría técnica

Silvia Molinero

Secretaría administrativa

Teresa López

Fotografía

Francisco de la Torre

CFP

M^a Francisca Collado, Ester Srougi

CTT

Gemma Cabrelles

Traductores

João Bernardo Santos, John Joseph Vélez

Alumnos Servipoli

Manuel Félix, Jose Cava

Agradecimientos

José Manuel Iribas, Marina Pastor y Bia Santos. Inma Aliena, Miguel Cabezas, Otavio Cabral, Luisa Cerezuela, Adelaida Frasquet, Asun García, José Ángel García, Javier Gayet, Pablo Mora, Alfredo Moreno, Ana Moreno, Montse Novellón, Ángeles Oliver, Amparo Peris, Daniel Soriano, Alicia Ventura.

Este congreso tiene la *Ayuda para la organización y la difusión de congresos, jornadas y reuniones de carácter científico, tecnológico, humanístico o artístico* de la Conselleria de Educación de la Generalitat Valenciana, con número de registro AORG/2009/094 y la *Ayuda para la organización de congresos, jornadas y reuniones de carácter científico, tecnológico y artístico* del Vicerrectorado de Investigación de la Universitat Politècnica de València con nº de registro 2587.

CIAE, UPV

Centro de Investigación Arte y Entorno

Universitat Politècnica de València

Ciutat Politècnica de la Innovació

Camino de Vera s/n,

46022, Valencia, España

Tel.: +34 96 387 92 23

www.upv.es/ciae

ciae@upvnet.upv.es

CIAE, UPV

El Centro de Investigación Arte y Entorno, CIAE, tiene como finalidad desarrollar y gestionar un programa multidisciplinar de investigación, desarrollo e innovación, referido a la interacción existente entre el Arte y el Entorno.

Este programa integral discurriría a través de disciplinas de la tradición clásica y moderna como la escultura, la pintura, y el dibujo, hasta implementar diversas tecnologías de la imagen y la reproducción con la arquitectura, el paisaje y el urbanismo.

Será misión del CIAE, tanto analizar como proyectar intervenciones plásticas que contemplen las particularidades del Entorno, potenciando su sentido cultural en beneficio de la cohesión ciudadana, y propiciando la identificación de los ciudadanos con la mejora de su ciudad o de su espacio natural circundante.

Director

Constancio Collado

Secretario

Luis Armand

Subdirector

Carlos Domingo

Comisión de proyectos

Joaquín Aldás, Luis Armand, Constancio Collado, Carlos Domingo, Joan Llaveria, Eva Marín, Dolores Pascual, Joan Bta. Peiró, David Pérez.

Investigadores

Julián Abril, José Luis Albelda, Joaquín Aldás, Luis Armand, Guillermo Aymerich, Juan Canales, Victoria Cano, Carmen Chinchilla, Javier Claramunt, Constancio Collado, Antonio Cucala, José Luis Cueto, Francisco de la Torre, Carlos Domingo, Amparo Galbis, José Galindo, Alberto Gálvez, José Manuel Guillén, Joan Llaveria, Pere Llaveria, Alberto March, Eva Marín, Rosa Martínez-Artero, Joel Ricardo, Evaristo Navarro, Dolores Pascual, Blanca Rosa Pastor, Joan Bta. Peiró, David Pérez, Nuria Rodríguez, Rafael Sánchez-Carralero, Paula Santiago, Isabel Tristán.

Técnica de apoyo a la investigación

Silvia Molinero

Becarios

Gustavo Morant, M^a Ángela Pueyrredon

